

OCTUBRE 2008

Los libaneses son los ganadores

*Por Hicham Hamdan
Embajador del Líbano*

Una de las tareas intelectuales más difíciles de un investigador científico es escribir o hablar sobre su país con verdadera y sincera objetividad. Esta tarea es aún más ardua si se trata, además, de un representante diplomático.

Cuando la Embajadora de Suiza, la Sra. Carla Del Ponte, habló hace varios días en la Embajada del Líbano sobre su experiencia como Fiscal General del Tribunal Internacional para la ex Yugoslavia, afirmó que un embajador debe hablar en nombre de su gobierno. Sin embargo, ella tenía todavía ese espíritu de un conferencista académico y dio una maravillosa disertación, que en modo alguno puede ofender a nadie. Yo trataré ahora de no ofender a nadie. Créanme, no es tarea fácil, especialmente cuando el tema trata cuestiones de tipo interno de un país.

Permítanme comenzar diciendo esto: creo que el Líbano está ahora más a salvo que nunca antes de una guerra potencial, ya sea una guerra civil –que he expresado desde hace mucho que no retornaría–, de una guerra con Israel o con cualquier otro país. ¿Por qué digo esto? A fin de comprender y evaluar la actual situación de mi país deberíamos considerar los distintos factores que han ejercido influencia y perturbado la paz y la estabilidad de este pequeño país desde hace mucho tiempo.

Trataré de ser breve.

* Disertación del embajador del Líbano, Hicham Hamdan, en el CARI, el miércoles 18 de junio de 2008.

Los libaneses son los ganadores

CONSEJO ARGENTINO
PARA LAS
RELACIONES
INTERNACIONALES

Uruguay 1037, piso 1°
C1016ACA
Buenos Aires
República Argentina

Tel. +5411 4811 0071
Fax +5411 4815 4742

cari@cari.org.ar
cari.org.ar

Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento del CARI.

1. La visión política y de poderes interna.

Creo que ha habido suficientes pruebas desde 1975 de que el Líbano no puede ser dividido, ni puede un grupo superar a otros y dominar. El Líbano es único, en el sentido de que todas sus cuestiones políticas, ya sea internas o externas, están interrelacionadas con el factor religioso, el que puede transformarlas fácilmente en un desacuerdo confesional y aún religioso. Hemos visto que este pequeño y pacífico país no fue parte de ninguna guerra contra Israel desde el Acuerdo de Tregua de 1949. Sin embargo, ha sido el campo de batalla de las guerras más numerosas y salvajes que haya visto la región desde la creación de Israel. Muchos han criticado severamente y atribuido la culpa a la constitución confesional del Líbano. Pero es justamente por esta forma confesional tan especial y única que el Líbano es hoy un país unido, libre, independiente, soberano y democrático.

No es el tiempo de explicarlo en detalle ahora. A quienes deseen saber más sobre este tema, los invito a leer mi artículo en la página web de nuestra Embajada. Sólo deseo decir que la democracia del Líbano ha probado que no puede basarse en estadísticas políticas. Debe ser una estrategia consensuada, especialmente cuando se

trata de decisiones cruciales que pueden alterar los principios políticos, sociales y económicos básicos, que fueron convenidos en el Acuerdo Nacional tácito de 1943.

Esta es la razón por la cual el Líbano entró en guerra en 1958, cuando el entonces Presidente Kamil Shamoun quiso unirse a la alianza de Bagdad. Esta es la razón por la cual el Líbano entró en guerra en 1975, cuando la OLP se convirtió en un factor dominante, que influyó en el mapa político regional e internacional. Es por esto que el Líbano estuvo al borde de otra guerra civil hace poco, cuando pareció que íbamos a ser parte otra vez de un conflicto regional, y otro regional-internacional.

Sí, debo admitir que esta formación confesional del Líbano lo hizo muy frágil y muy atractivo para la intervención externa. En política, no hay lugar para las pasiones y las emociones. El otrora hermoso, muy próspero, democrático, de libre mercado y pacífico país fue usado fácilmente como campo de batalla en los intentos de resolver el problema permanente de Medio Oriente. Sí, todos, árabes, israelíes y grandes potencias, actuaron sin vacilaciones al enviar todo tipo de armas e inyectar millones de dólares para su guerra sucia en territorio libanés y así

satisfacer sus ambiciones políticas y estratégicas. Como hemos visto, no hubo guerras árabe-israelíes desde 1973. ¿Para qué molestarse destruyendo sus países, pagando miles de millones de dólares y rescatando miles de sus soldados cuando en el Líbano podían resolver el tema central, es decir, la cuestión palestina, sobre todo después que, gracias al fuertemente criticado Acuerdo de El Cairo de 1969, se les permitía el libre paso para que los palestinos montaran su propia guerra contra Israel?

Por su parte, Israel estaba complacido de poder confinar sus guerras contra el Líbano, esperando que éstas destruyeran y terminaran con la estructura política y militar palestina, y así estrangulaban su ambición de un reconocimiento político. Les llevó a Estados Unidos e Israel más de cincuenta años aceptar finalmente el derecho de los palestinos a la auto-determinación y su derecho a un Estado propio. Nosotros tuvimos que pagar muy duramente el reconocimiento de esta verdad.

La guerra de 1975 nos recuerda el ejemplo de 1860, cuando Gran Bretaña y Francia crearon una guerra civil en Monte Líbano entre maronitas y drusos, los pobladores originarios de esa región, a fin de darles un pretexto para intervenir en el entonces decadente Imperio Otomano.

Por lo tanto, se podría decir: “Pero si este es el caso, el Líbano terminaría teniendo guerras en forma sistemática”. Quisiera expresar que, por el contrario, esas duras y devastadoras experiencias, considerando lo que siguió después, probaron que los libaneses pudieron al fin descubrir la verdadera razón de la existencia de su país: ser un mensaje. Así lo expresó Su Santidad el Papa Juan Pablo II en 1997.

2. Surgimiento de la Resistencia Islámica.

Después de la segunda invasión y ocupación israelí de Beirut en 1982 (la primera fue en 1978), y del retiro de la OLP del Líbano, comenzó una nueva etapa en la turbulencia del país. La resistencia palestina había desaparecido pero surgió una nueva resistencia. Algunas facciones políticas que lucharon al lado de los palestinos comenzaron a luchar contra la ocupación israelí, pero carecían de recursos para continuar. En 1983, apareció la resistencia islámica liderada por Hezbollah. El grupo tenía el apoyo político y financiero de Irán. Siria facilitaba todas las necesidades logísticas del grupo. Damasco se sentía vinculada sobre todo con este grupo, si bien apoyó también a otros grupos de

resistencia, porque no creaba una carga financiera y servía a sus intereses, tanto locales como regionales. Para algunos historiadores, el ambiente religioso era también otro factor importante. La resistencia islámica es un grupo chiíta. Los chiítas y los alauitas que gobiernan Damasco provienen de la misma escuela religiosa, si bien Siria niega este factor. Cualquiera sea el caso, no hay duda de que este grupo fue el principal actor local que ejercería luego influencia en todos los acontecimientos del país.

Los israelíes trataron de dar vigencia a un acuerdo con el Líbano que, según ellos, traería una cierta tranquilidad al país y permitiría el retiro de Israel del territorio libanés. Siria y sus aliados consideraron que este acuerdo llevaría al Líbano a estar bajo la influencia israelí y lo alienaría de sus vecinos árabes, especialmente de Siria. Algo que pondría en peligro la seguridad siria. Patrick Seale escribió que es necesario reconocer que, en tanto el conflicto árabe-israelí permanezca sin resolver, Siria tiene intereses vitales de seguridad en el Líbano, donde no puede permitir un gobierno hostil o la influencia de una potencia extranjera hostil.

El presidente Amin Gemayel se negó a firmar el Acuerdo a último momento. Estaba claro que este acuerdo no podría sobrevivir, pero le daría

una cierta legitimidad a los israelíes. Los israelíes reaccionaron de un modo muy doloroso. Se retiraron de la zona montañosa sin coordinar con el ejército. Incluso intervinieron para provocar una violenta guerra entre facciones locales –que en general incluían beligerantes maronitas y drusos–, y causaron una de las peores masacres de aquellos años turbulentos, peores que las de los campos palestinos de Sabra y Shatila en Beirut.

Después del retiro israelí, el ejército sirio volvió a instalarse en todas las áreas desocupadas. Fueron invitados a retornar por las facciones en lucha. Algunos historiadores creen que Siria también manipulaba a la población local. Era notable ver en ese momento algunas luchas feroces entre grupos de la misma región o color político: chiítas contra drusos, chiítas contra palestinos, maronitas contra maronitas. etc.

El único aspecto positivo de esta situación era que probaba sin lugar a dudas que la guerra en el Líbano no era una guerra religiosa sino que cada una de las facciones en guerra usaba su trasfondo confesional para movilizar a los beligerantes y establecer un escudo para proteger su existencia. Pudieron lograr manipular a la gente por un tiempo pero el

papel de escudo era lo más importante. No sólo los protegía a ellos, sino la misma existencia del sistema y el mismo país. Una misión multinacional de mantenimiento de la paz se convirtió en una farsa. La carnicería de Sabra y Shatila, el bombardeo de la Embajada de los Estados Unidos el 18 de abril de 1983, el bombardeo del cuartel general de los Marines en Beirut el 23 de octubre de 1983, ataques suicidas en las embajadas de Irak y de Francia, numerosos bombardeos aéreos y cientos de otros ataques suicidas, la toma de rehenes, todo convirtió a Beirut en un infierno. El vicealmirante Edward Martin dijo en una entrevista que antes del 23 de octubre no había habido verdadero terrorismo. Los Estados Unidos acusaron a los militantes vinculados con Irán, y nombraron específicamente a Hezbollah. Esta situación demostró que la guerra en el Líbano ya no era parte de la Guerra Fría sino que era parte de la guerra tácita entre Irán y Estados Unidos.

3. El Acuerdo de Taef de 1989 y sus consecuencias.

La situación en el Líbano era un caos total. No había salida posible sin la intervención de Siria. Los sirios estaban dominando mediante la fuerza –con más de 30.000 soldados de su ejército

desplegados en todo el territorio– y mediante alianzas políticas, y habían atraído a la mayoría de los partidos políticos al hacer el papel de intermediarios y no permitir que ningún grupo dominara a otros. Los libaneses se movieron para buscar soluciones que pusieran fin a la guerra civil. Esto no era posible porque algunas potencias no querían reconocer la superioridad existente de los sirios en el Líbano. Siempre temían y sospechaban de las ambiciones de Siria de anexionar el Líbano. Siria negó esto y el fallecido presidente sirio Hafez Asaad afirmó: “Somos un sólo pueblo en dos países”. Los sirios pusieron en claro que querían asegurarse de que el Líbano no fuese usado como corredor para desestabilizar su seguridad interna.

La caída de la Unión Soviética y el fin de la guerra fría permitieron que los Estados Unidos y los países europeos aceptaran un papel dominante para Siria, teniendo en cuenta los diversos intereses. Se llegó fácilmente a un acuerdo en octubre de 1989 en Taef (Arabia Saudita), con lo cual se probaba que la parte interna de todo el problema del Líbano era una pequeña fracción. El Acuerdo estipulaba que los sirios ayudarían a mantener la seguridad en el país durante dos años, y permitirían que el ejército libanés y las

fuerzas de seguridad interna recuperaran su poder en forma adecuada. Luego los sirios se desplazarían hacia el valle de la Bekaa hasta que el gobierno solicitara su retiro total. Todas las milicias salvo Hezbollah fueron desarmadas. Se suponía que Hezbollah confinaría sus armas al Sur como resistencia contra las fuerzas de ocupación israelíes en la zona. El ejército sirio no tenía acceso a esa zona. Israel quería mantener una Zona de Seguridad dentro del territorio libanés, con lo cual desafiaba la Resolución 425 de 1978, del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, e ignoraba el hecho de que había una Fuerza de las Naciones Unidas desplegada en el área, a fin de formar una “zona parachoques” entre los beligerantes hostiles dentro del Líbano y de Israel. Esta situación dio a Hezbollah una fuerte legitimidad para conservar sus armas y convertirse en un mini-Estado dentro del Estado. Las feroces batallas que se produjeron luego en el Sur, no sólo trajeron devastación y miseria a los libaneses, sino que terminaron fortaleciendo a Hezbollah y dándole una experiencia excepcional, con lo cual pudo endurecer aún más su posición política.

Mientras tanto, en Beirut, los libaneses mostraban un lado muy distinto del panorama. La reconstrucción y la rehabilitación

continuaban tan rápido que asombraron al mundo. El Líbano se convirtió en un ejemplo único: el de un pueblo con una fuerte voluntad de vivir.

Israel reaccionó a la guerra en el Sur bombardeando infraestructura. Pero los libaneses siguieron manteniéndose firmes. Se unieron para defender y devolver la dignidad y la prosperidad a su país. Debieron pasar 18 años para que Israel y los Estados Unidos reconocieran finalmente que los libaneses estaban firmes en su lucha por la liberación de los territorios ocupados. Y que no había chances de un convenio privado con Israel aislado de los otros países árabes, en especial Siria.

El Líbano puso en claro que sería el último en firmar un acuerdo de paz con Israel. Pero mientras tanto, respetaría el Acuerdo de Armisticio de 1949 y establecería una situación pacífica en las fronteras. En consecuencia, Israel aceptó finalmente la Resolución 425 y en mayo de 2000 se retiró de los territorios libaneses ocupados en 1978 y 1982. No hay duda de que este hecho creó una euforia en el Líbano y en otros países árabes e islámicos. Hezbollah se convirtió en héroe. Los libaneses estaban orgullosos de este logro, el primero de su clase en el conflicto

árabe-israelí. Pero la mayoría estaba preocupada por lo que podría suceder más adelante.

4. El retiro de Israel y sus consecuencias.

La victoria de Hezbollah fue en realidad una victoria para el Líbano. Hezbollah no hubiera logrado esta victoria si no hubiera contado con el apoyo total de todos los sectores de la sociedad. Los sectores públicos y privados, así como los grupos confesionales, estaban de acuerdo en la defensa contra toda reacción israelí y en defender asimismo la legitimidad de su resistencia. El retiro israelí convenció a muchos de que había llegado la hora de abrir un nuevo capítulo en la vida del Líbano, para volver al rol de un Estado moderno y civilizado y para desarmar a Hezbollah a favor del Gobierno. Hezbollah, apoyado por los sirios y otros aliados, insistió en que la resistencia no debía terminar, y reclamaba que Israel todavía ocupaba territorio libanés en las Granjas Shebaa y en Kfarshuba.

Las Naciones Unidas consideraban que Israel había implementado finalmente la Resolución 425 y crearon una línea imaginaria llamada “la línea azul”, como base para una futura demarcación de las fronteras internacionales. El Líbano tenía reservas, e insistía en que la línea

azul no coincidía con las fronteras reconocidas internacionalmente, según lo estipulaba el Acuerdo de Armisticio. El Secretario General de las Naciones Unidas consideraba que las Granjas Shebaa eran sirias, ya que habían sido ocupadas en la guerra de los Seis Días de 1967, y las regía la Resolución 242, no la 425. El Líbano insistió en que eran tierras libanesas y presentó documentación legal para apoyar su reclamo. Las Naciones Unidas solicitaron la concesión de Siria para aceptar el reclamo libanés. Siria confirmó a todo nivel que las tierras eran libanesas pero se negó a dar testimonio por escrito. Expertos en derecho internacional, como el Dr. Chafik Mesri, sostienen que dichos testimonios verbales son vinculantes, según el Art.7 del Acuerdo sobre Tratados Internacionales de 1969.

Estos testimonios se consideran vinculantes desde el punto de vista legal porque fueron emitidos por las más altas autoridades de Siria, incluyendo su Presidente, Primer Ministro, Ministro de Relaciones Exteriores y el Representante Permanente de Siria ante las Naciones Unidas. Estos testimonios fueron aceptados explícitamente por el Líbano sin objeción ni reserva alguna. Sin embargo, la guerra de Hezbollah, aunque limitada, fue

criticada por las Naciones Unidas y considerada una violación de la línea azul.

El acto terrorista contra los Estados Unidos el 11 de septiembre de 2001 complicó aún más la cuestión, especialmente porque los Estados Unidos incluyeron a Hezbollah en su lista de grupos terroristas. Rafic Hariri (sunita), Walid Jumblat (druso) y los principales líderes cristianos maronitas demostraron malestar con la continuación de la resistencia militar de Hezbollah y solicitaron no confrontar a la comunidad internacional. Los sirios no escucharon y por supuesto estos líderes no podían confrontar a Siria.

5. La invasión de Irak y sus consecuencias.

El 19 de marzo de 2003, los Estados Unidos invadieron Irak. Sin tener en cuenta todos los pretextos dados para esta invasión, muchos gobiernos y líderes de opinión regionales creyeron que la invasión fue sólo una parte de un objetivo de largo alcance: un nuevo Medio Oriente. Irán y Siria estaban muy alarmados. Hezbollah, Hamas y otros grupos regionales lo estaban también. El Líbano ya no tenía esperanzas de neutralizar su caso. Por el contrario, los sirios y Hezbollah tenían más sospechas de todo llamado a desarmar Hezbollah

y a poner fin a las actividades militares en el Sur del Líbano. El Presidente del Líbano, General Émile Lahoud, y el gobierno, ambos pro-sirios, ignoraron la posición internacional con respecto a las Granjas Shebaa e insistieron en que eran libanesas y que Israel debía retirarse; de lo contrario, la resistencia militar seguía siendo un legítimo instrumento de defensa nacional para poner en vigencia el retiro. Los sirios eran muy escépticos de cualquier otro presidente que sucediera al Presidente Lahoud, cuyo mandato terminaría en noviembre de 2004. Presionaron para que hubiera una enmienda constitucional que le permitiera seguir en el cargo por tres años más.

Marwan Hamade fue uno de los ministros miembros de la Reunión Democrática dirigida por Walid Jumblat que renunció en protesta de la controvertida enmienda. Fue víctima de un atentado contra su vida el 1ro de octubre de 2004. Sobrevivió, pero el atentado marcó, no sólo un divorcio que había estado en el aire durante meses entre Jumblat y los líderes sirios, sino también el comienzo de una feroz batalla para quitar a las fuerzas sirias del Líbano. Sin embargo, el legendario Primer Ministro Rafic Hariri fue considerado el principal actor político en la confrontación

por esta nueva enmienda. Sus malas relaciones con el Presidente Lahoud eran evidentes. Sin embargo, después de reunirse con el presidente Bashar Asad, optó por votar a favor de la enmienda. Jumblat dijo que fue amenazado, pero Siria lo negó.

El Primer Ministro Rafic Hariri, un líder sunita y amigo cercano de Francia, Arabia Saudita y otras potencias internacionales, intentó mantener al Líbano alejado de un potencial conflicto confesional entre sunitas y chiítas. Lo alarmaban los acontecimientos que se producían en Irak y la creciente influencia de Irán en la región. Todos saben que Hariri fue el arquitecto de las relaciones de Siria, tanto con Francia como con Arabia Saudita. Él defendió firmemente a Siria y a Hezbollah en Washington, las Naciones Unidas y las capitales europeas. De modo que, cuando Francia impulsó la Resolución del Consejo de Seguridad número 1559, del 2 de septiembre de 2007, que declaraba el apoyo a una elección presidencial libre y justa, el retiro de las fuerzas extranjeras, incluyendo la de Siria, y el desarme y desintegración de todas las milicias libanesas y no libanesas, incluyendo a Hezbollah, todos consideraron que Hariri era ahora parte de una corriente regional e internacional para contener a Irán, que era considerado el principal ganador

de las consecuencias de la invasión a Irak.

6. El asesinato de Rafic Hariri y sus consecuencias.

Hariri no quería sacar a las fuerzas sirias del Líbano, Por el contrario, intentaba salvar las relaciones de Siria con Occidente y con los países árabes sunitas moderados, como Arabia Saudita y Egipto. Su asesinato, el 14 de febrero de 2005, conmovió a todos, incluso a los sirios, que insistieron en negar toda participación en el hecho y condenaron el crimen muy firmemente. El asesinato de Hariri dividió al país en dos campos políticos: los anti-sirios liderados por su hijo, Saad Rafic Hariri, que atrajo a los sunitas a la calle, por Walid Jumblat, que hizo lo propio con los drusos, y por Samir Jaajaa y otros líderes maronitas, que hicieron lo propio con la mayoría de los maronitas. El lado pro-sirio estaba liderado por Hezbollah y por Nabih Berri, el Presidente del Parlamento, ambos chiítas. Ellos llevaron a la calle a chiítas y otras facciones que eran aliadas de los sirios, incluyendo algunas facciones de origen sunita, druso y maronita.

El asesinato desencadenó una serie de demostraciones. Un millón de manifestantes

exigieron el fin del desempeño de Siria en el Líbano. Al principio de las demostraciones, Siria mantenía una fuerza de 14.000 soldados y agentes de inteligencia en el Líbano. Luego de éstas, las tropas sirias se retiraron completamente del Líbano el 27 de abril de 2005. El gobierno pro-sirio también se desintegró.

El Consejo de Seguridad estableció en forma unánime por la Resolución 1595, del 7 de abril de 2005, una Comisión de Investigación Internacional independiente, con base en el Líbano, para asistir a las autoridades en su investigación de todos los aspectos del asesinato de Rafic Hariri. El Consejo de Seguridad catalogó este asesinato como un “acto terrorista”.

Se llevó a cabo una elección parlamentaria en 4 vueltas del 25 de mayo al 18 de junio de 2005. Era la primera vez en 33 años que esto se hacía sin la presencia de las fuerzas militares sirias. Las elecciones fueron ganadas por una coalición anti-siria conducida por Saad Hariri. Esto llevó al nombramiento de Fouad Siniora, amigo y aliado de la familia Hariri, como Primer Ministro. Formó su gobierno (que todavía está en el poder) el 19 de julio de 2005. Fue el primer gobierno que incluía ministros de Hezbollah. Hezbollah era parte del gobierno conducido por un aliado de Hariri, pero aún así convocó a

cientos de miles de manifestantes, el 8 de marzo de 2005, para agradecer a Siria. Para algunos anti-sirios, el mitin tenía por objeto “cortar el movimiento de independencia en sus inicios”. El mitin también dejó una herida en la comunidad sunita, que acusa a Siria de matar a Hariri.

Una semana más tarde, el 14 de marzo, los anti-sirios reaccionaron con un mitin de más de un millón de personas. Estas dos manifestaciones mostraron una profunda división dentro de la sociedad, pero también pusieron en evidencia que las decisiones políticas y nacionales debían tomarse con el acuerdo entre las principales facciones, en la medida en que éstas representaran debidamente a sus respectivos grupos confesionales en el país.

Un año más tarde, las 14 facciones políticas del país tuvieron su primer diálogo nacional desde el Acuerdo de Taef. Convinieron en desarmar a las facciones palestinas fuera de los dos campos de refugiados de ese origen y establecer relaciones diplomáticas con Siria a nivel de embajadores. Este resultado fue alabado como un signo positivo, notándose que había habido hasta ese momento una gran tensión política en el país.

7. La guerra entre Hezbollah e Israel de 2006 y sus consecuencias.

La reelección del Presidente Emile Lahoud era considerada por muchas potencias extranjeras, especialmente los Estados Unidos y sus aliados europeos, como una violación de la Resolución 1559 del Consejo de Seguridad. Los anti-sirios del Líbano exigieron también su renuncia y se negaron a tratar con él. Este tema también estaba pendiente en la agenda del diálogo nacional.

Desde el retiro de Siria en abril de 2005, una serie de detonantes (bombas y asesinatos de figuras anti-sirias) complicaron aún más la situación política y aumentaron la polarización entre la población. Los libaneses tenían todavía la esperanza de que sus líderes políticos brindaran una solución aceptable para todos y salvaran al Líbano y a su estructura única.

Sin embargo, a esta esperanza se la llevó el viento cuando Hezbollah, en medio del proceso de diálogo, y en forma unilateral, atacó puestos israelíes y capturó dos soldados. Israel aprovechó la oportunidad, no sólo para reaccionar, sino para repetir su operación quirúrgica de 1982, con la intención de erradicar a Hezbollah de una vez por todas.

Israel lanzó una guerra a gran escala en julio de 2006. La guerra duró 33 días. No sólo no logró destruir a Hezbollah, sino que, por el contrario, lo fortaleció y agregó otro logro histórico a su logro del año 2000. En efecto, Hezbollah resistió durante largo tiempo sin pérdidas ni de sus líderes ni de su infraestructura militar.

Israel debió retirarse, dejando atrás alrededor de 2.000 víctimas, la mayoría civiles, incluyendo mujeres y niños. La credibilidad de Israel fue puesta en el banquillo, tanto desde el punto de vista militar como ético. Las víctimas eran, nuevamente, el Líbano y los libaneses.

Hezbollah acusó a facciones anti-sirias de ayudar a Israel y tildó a algunas de ellos de traidoras y pro-americanas. No había más diálogo y Hezbollah rechazó totalmente toda otra discusión sobre sus armas. “Las manos que se estiren para apoderarse de las armas serán cortadas”, advirtió el sheikh Nassrallah, el líder de Hezbollah. Él insistió en que su partido y sus aliados debían tener mayor participación en la toma de decisiones del gobierno. Reclamaba un tercio más uno en el Gabinete, para tener el derecho al veto.

El Gobierno y todos los políticos anti-sirios rechazaron estas acusaciones y demandas.

Recordaron a Hezbollah que si no hubiera sido por la generosidad de sus partidarios, el millón de desplazados del Sur, Bekaa y Beirut –la mayoría chiítas– hubiesen sufrido el hambre y la muerte. El Gobierno jugó un rol decisivo para terminar con la guerra de Israel. Presentó un Plan de 7 Puntos que contemplaba una solución definitiva a todas las cuestiones en disputa pendientes entre el Líbano e Israel y un regreso a la estabilidad y la seguridad a ambos lados de la frontera. El Consejo de Seguridad aceptó el Plan en la Resolución 1701 y reestableció las bases del mandato de UNIFIL en la zona. La Resolución enfatizaba –una vez más– la necesidad de implementar otras resoluciones, incluyendo la 1559, que implicaba la necesidad de desarmar a Hezbollah. El Plan de 7 Puntos fue aprobado por consenso en el Gabinete y en presencia de todos sus miembros, incluso los ministros de Hezbollah. Hezbollah afirmó que no rechazaba el Plan pero que tenía algunas reservas, especialmente que no abandonaría su resistencia militar mientras hubiera tierras libanesas bajo ocupación. La Resolución 1701 está en vigencia. No ha habido un sólo incidente desde agosto de 2006. El ejército libanés se ha desplegado en el Sur por primera vez en muchos años. Sin embargo, Hezbollah se rearmó rápidamente y todavía desarrolla sus fuerzas

militares como si la guerra no hubiera terminado y estuviese otra por venir.

Los anti-sirios acusaron a Hezbollah de construir poder, no para luchar contra Israel, sino para poner en vigencia su agenda nacional. Lo acusan de ser parte de una alianza con Irán y Siria, y de tener al país como campo de batalla para el conflicto actual entre Occidente y estos dos países, en especial Irán. También acusaron a Hezbollah de mantener al Líbano rehén en el conflicto existente entre Irán y la comunidad internacional, por sus ambiciones nucleares. Dijeron que la demanda de Hezbollah del derecho a veto tiene por fin debilitar la Resolución 1701 y bloquear el juzgamiento de los asesinatos políticos en el país por parte del Tribunal Internacional.

8. El Tribunal Internacional y Su Impacto.

Había seria preocupación de que el sistema judicial libanés no pudiera juzgar los asesinatos políticos en el Líbano. Los perpetradores podrían no ser libaneses (según parece por ciertas indicaciones dadas por la Comisión de Investigación Internacional). Podía necesitarse la cooperación de otros países, que eran libres de responder a la

petición libanesa o de ignorarla. Una Resolución del Consejo de Seguridad era decididamente mejor, de modo que el gobierno solicitó al CS que fuera parte del proceso. El Consejo aceptó y aprobó la Resolución 1664 del 30 de marzo de 2006, como clara indicación del fuerte compromiso y determinación de la comunidad internacional, de castigar esos crímenes no resueltos. La Argentina era miembro del Consejo en ese momento.

Se suponía que el Tribunal debía considerar, no sólo el crimen terrorista que mató a Rafic Hariri, sino también si todos los ataques terroristas que ocurrieron en el Líbano desde el 1º de octubre de 2004 debían someterse también a su jurisdicción. El Tribunal debía ser de un carácter internacional, un “híbrido”, similar al Tribunal Especial para Sierra Leone, Timor del Este y Camboya, pero su sede debía estar fuera del Líbano por razones de seguridad. Las negociaciones y consultas entre los consejeros legales y los funcionarios autorizados del Gobierno duraron de enero a septiembre de 2006. El proyecto de acuerdo sobre el Tribunal fue aceptado por el Consejo de Seguridad. El Líbano debía aprobarlo y hacerlo funcionar. Los Ministros de Hezbollah y Amal (los Ministros chiítas) en el Gabinete insistieron en revisar el proyecto. Sin embargo, otros ministros dijeron

que deberían haberlo hecho antes, dado que se les mantuvo debidamente informados de lo que ocurría durante las negociaciones. Los seis Ministros chiítas, en consecuencia, renunciaron. El primer Ministro no les aceptó la renuncia, pero insistieron. Un séptimo ministro cristiano, aliado del Presidente, también renunció.

En octubre de 2006, el Presidente objetó el proyecto del documento que establecía el Tribunal y declaró que ningún acuerdo podía ser viable sin su aprobación. El presidente consideraba que el gobierno había perdido su legitimidad como resultado de la renuncia de los Ministros chiítas. Sin embargo, expertos constitucionalistas han contradicho esta interpretación. El gobierno aceptó el proyecto y lo derivó al Parlamento para su ratificación, pero el Presidente del cuerpo –un líder clave de la oposición– se negó a programar una sesión, aduciendo que el gobierno no era legal. Frente a estos tres obstáculos, los diputados miembros de la mayoría (70 de un total de 128) enviaron un memorándum al Consejo de Seguridad expresando su respaldo al proyecto y solicitando la acción de las Naciones Unidas para crear el Tribunal.

Después de cinco meses de esfuerzos continuos, el Primer Ministro envió una carta

al Secretario General de las Naciones Unidas pidiendo que el asunto fuera presentado al Consejo de Seguridad para una decisión obligatoria. El Secretario General respaldó esta solicitud y el Consejo de Seguridad aprobó la Resolución 1757 del 30 de mayo de 2007, que establecía la creación del Tribunal. La votación fue de 10 votos a favor y 5 abstenciones. El Consejo actuó según el Capítulo VII, reafirmando su determinación de que el acto terrorista (del asesinato de Rafic Hariri) y sus implicancias constituyen una amenaza a la paz y la seguridad internacionales. El gobierno del Líbano consideró que esta Resolución era una victoria para la justicia, y no para un sólo partido. Sud África afirmó que se podría politizar el derecho internacional y sentar un precedente. Rusia advirtió que podría tener serias repercusiones políticas y consideró que interfería en los asuntos internos del Líbano. Los Estados Unidos dijeron que ésta era una demostración de que no debería haber impunidad para asesinatos políticos, en el Líbano o en cualquier otro lugar. La principal preocupación entre todos los interesados es que el tribunal no sea politizado. Esto es también compartido por las facciones anti-sirias. Los analistas creen que la creciente tensión política en el país tiene su base en la creación del Tribunal. Argumentan que éste

puede socavar al gobierno sirio y poner a su dirigencia en una situación incómoda frente a la comunidad internacional y aún frente a sus propios ciudadanos. El colapso del gobierno sirio conllevaría un colapso en los grupos de la oposición, dado que su apoyo logístico total depende de Siria.

Muchos libaneses sospechan que los Estados Unidos e Israel están involucrados en la cadena de asesinatos. Ven un plan de Estados Unidos para bloquear el cambio democrático en el Líbano, donde los pro-sirios jugarían un rol destacado. Sospechan que los Estados Unidos e Israel montaron el escenario para una guerra más amplia en la región. El líder de Hezbollah afirmó que los ataques pasados y recientes contra miembros de la mayoría anti-siria del Parlamento libanés, han atraído en forma automática la condena de esa coalición contra Damasco, y ésta era la reacción que los asesinos esperaban. Y añadió: “la mano que está matando es la de Israel”. Para los observadores, estos comentarios son políticos y no tienen fundamento legal. El Sheikh Nassrallah sostuvo que Israel quiere que la resistencia (Hezbollah) sea arrastrada a una lucha interna para debilitarla y agotarla. Agregó: “Israel es el principal beneficiario de cualquier lucha

interna en el Líbano”.

Esto es absolutamente cierto. Pero, cabe la pregunta: ¿por qué deben los libaneses luchar entre sí?

9. El 7 de mayo de 2008 y sus consecuencias.

Los analistas convienen en que una gran parte de la crisis libanesa tuvo su origen en el plan para crear el Tribunal. Pero al ser creado según el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, los actores locales, en el Líbano o en la región, tienen poco espacio para influir en los acontecimientos futuros, en lo que respecta al Tribunal. Todos los países están obligados ahora a cooperar con este cuerpo, incluyendo Siria. Los analistas creen que la verdadera razón de la crisis actual es que Hezbollah no quiere abandonar las armas. Piensan que la crisis institucional que siguió a la renuncia de los ministros chiítas tiene un motivo mayor: distraer la atención de las armas de Hezbollah.

Pero, “¿por qué necesita armas Hezbollah?”, se preguntan los analistas. Argumentan que Hezbollah ya no es una resistencia y que, aun cuando desee seguir armado con esta excusa, ya no podrá pensar en atacar a Israel. La guerra de 2006 y sus resultados y el despliegue de fuerzas de la OTAN con contingentes de UNIFIL hacen

que un intento similar sea un acto suicida. Los analistas argumentan también que Hezbollah no puede ignorar el hecho de que ha perdido el consenso de los libaneses con respecto a su rol como resistencia, y se enfrenta a muchos de ellos, de modo que si las fuerzas israelíes se movieran dentro del país, podrían no encontrar ninguna resistencia por parte de esos libaneses.

También añaden los expertos que los líderes de Hezbollah no deberían olvidar que las Naciones Unidas y otros países de la OTAN tienen suficientes redes de vigilancia que les permiten rastrear cada movimiento de los beligerantes y que saben dónde se encuentran los líderes del partido. Concluyen en que las armas no son convenientes, entonces, para fortalecer el Partido. Por el contrario, la integración de éste a la estructura civil y democrática del sistema libanés le dará inmunidad con respecto a su seguridad. Los analistas creen que las armas tienen por objeto ser usadas en defensa de Irán, en caso de que Irán sea atacado por Israel. Es sobre todo para defender el programa nuclear de Irán. Se necesitan también para frenar a los sunitas si se mueven en el Líbano o en Siria, en caso de que la guerra contra Irán arrastre un conflicto con los países del Golfo.

Asimismo, son necesarias para fortalecer su rol nacional y obtener una mayor participación en la toma de decisiones del país, tanto para Hezbollah como para sus compañeros chiítas.

Hezbollah refuta todas estas ideas, pero no la que afirma que luchará al lado de Irán si éste es atacado. Considera que este rol es necesario, que es parte de su resistencia contra la hegemonía israelí-americana en el área y a la vez un acto de auto-defensa. Sin embargo, los analistas creen que después del 7 de mayo de 2008, las cosas han cambiado sustancialmente. Se recuerda que Hezbollah trasladó sus fuerzas a las calles de Beirut Oeste y partes de la zona del Chouf, en Monte Líbano, usando como excusa una decisión del Gobierno de cortar su sistema de telecomunicaciones. Hezbollah creía que sus fuerzas invadirían esas áreas en unas pocas horas y que no habría resistencia de parte de la población, principalmente sunitas y drusos.

Analistas militares sugirieron que Hezbollah intentaba crear una “zona parachoques” bajo su autoridad entre el río Litani en el Sur y en la autopista Beirut-Damasco en el Norte.

El Gabinete, bajo sitio, sería forzado a renunciar. Entonces Hezbollah forzaría la elección de su aliado, el general Michel Aoun, como Presidente y formaría un Gabinete según sus condiciones. Sin embargo, expertos militares dicen que la

resistencia de los civiles, la gran cantidad de víctimas de ambos lados, la erupción de una euforia religiosa que podría llevar a una guerra civil, y la rápida intervención de poderes regionales e internacionales frenaron a Hezbollah. Otro analista sostuvo que esta movida por parte de Hezbollah tenía motivos ulteriores, incluyendo la creación de una atmósfera difícil para los sirios que dificultaría sus negociaciones actuales con Israel.

El partido de Hezbollah insistió en que todo lo dicho son meras hipótesis imaginarias. Su acción fue motivada sólo por la decisión que tomó el gobierno (de cortar sus telecomunicaciones) lo cual equivalía a una declaración de guerra al Partido. Hezbollah detuvo su acción una vez que el gobierno retrocedió en su decisión.

Cualquiera sea la verdad, la situación en el Líbano está, sin lugar a dudas, en un punto de inflexión. Todo sugiere que la guerra quedó atrás y que el futuro es promisorio. Siria, la principal y más influyente nación extranjera en el Líbano, envió algunos signos muy positivos, entre ellos:

1. Su rapidez para apoyar a Qatar en su intento de mediar un acuerdo para resolver la estancada crisis institucional del Líbano, y así permitir la elección de un nuevo Presidente.
2. Su firmeza y clara demostración de que el Presidente Assad hará una visita al Líbano para felicitar al Presidente Suleiman y al declarar desde Baabda el establecimiento de relaciones diplomáticas a nivel embajadores entre los dos países.
3. El positivo desarrollo en el proceso de paz entre Siria e Israel y el reconocimiento por parte de Siria, de la necesidad de un rol para los Estados Unidos, llamando así indirectamente a abrir una nueva página con Washington.
4. La declaración del Presidente Assad de que las Granjas Shebaa son libanesas, lo cual facilita los esfuerzos diplomáticos actuales de parte de Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia para lograr el retiro israelí de esa zona y ponerla bajo las fuerzas de las Naciones Unidas, según la Resolución 1701. Este será un paso que permitirá la demarcación de la frontera con Siria.
5. Los repetidos informes, no desmentidos por Siria, de que se ha producido un cambio en la línea de poder en Damasco.

Además, uno de los principales sospechosos del asesinato de Hariri está bajo arresto domiciliario.

6. El nuevo tono en el discurso de pro-sirios y anti-sirios en el Líbano, que ahora llaman a la reconciliación nacional y a una mejor relación de hermandad entre el Líbano y Siria.

Otras señales positivas incluyen:

1. La negación de Alemania a agregar a Hezbollah a la lista de grupos terroristas como Hamas.
2. El rápido procedimiento de liberación de los detenidos libaneses en Israel, que ayuda a resolver otro tema pendiente, de acuerdo con la Resolución 1701.
3. El pedido de los Estados Unidos de que Israel entregue mapas de minas terrestres y bombas racimo en el Sur del Líbano.

Finalmente, el Acuerdo de Doha, que representa una clara ruta para dirimir todas las cuestiones pendientes entre los libaneses, incluyendo la elección de un Gobierno de unidad nacional, la adopción de un nuevo sistema electoral y la construcción de una

estrategia nacional que implique desarmar a Hezbollah.

Les pido a todos Uds. que recen por nosotros.

Muchas gracias.

Para citar este artículo:

Hamdan, Hicham (2008), "Los libaneses son los ganadores" [disponible en línea desde octubre 2008], Serie de Artículos y Testimonios, N° 50 Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales. Dirección URL: <http://www.cari.org.ar/pdf/at50.pdf>